

Sobre la investigación en España

Recientemente un grupo de científicos de diversos países europeos han publicado una carta abierta sobre el alarmante descenso en la financiación de la actividad investigadora dentro de la Unión Europea. (<http://openletter.euroscience.org/open-letter/>). Creo que lo que dicen es cierto en líneas generales. Sin embargo, a mi modo de ver, en su análisis han olvidado una parte importante de lo que, en realidad, ocurre en España.

En primer lugar, hay que decir que el número de químicos que salen de nuestras 37 facultades (alrededor de 2.500 según mi decano) es, a todas luces, muy superior a las demandas de un país como el nuestro. Por ello resulta casi inevitable que bastantes graduados acaben haciendo una Tesis Doctoral, generándose así muchos más doctores de los que el país necesita. Esto no sucede por casualidad, sino que es el resultado de la irresponsable política universitaria de los últimos años, que ha hecho que en España se haya quintuplicado el número de universidades que había en 1975. En las décadas precedentes el constante aumento en el número de profesores universitarios y el paralelo crecimiento en la cifra de investigadores en el CSIC y en sus epígonos autonómicos han ido permitiendo ofrecer trabajo al desmesurado número de doctores que iban apareciendo. Los doctores situados en el sistema público de investigación han ido formando, a su vez, nuevos doctores a lo largo de su carrera profesio-

sional generando tal superávit de investigadores que el propio sistema ya no es capaz de absorberlos. Es en este punto dónde la política de recortes actual hace más patente el sinsentido de todo el proyecto.

En España, a diferencia de lo que ocurre en Alemania, Gran Bretaña o EE.UU., no hay suficiente industria para colocar a los doctores que salen de nuestras universidades. Como en esos países hay déficit de químicos y sus empresas ofrecen un brillante futuro a nuestros compatriotas más decididos, el resultado neto es que, en el mejor de los casos, formamos investigadores para empresas extranjeras.

También es motivo de reflexión que el País Vasco, que goza de un régimen fiscal privilegiado, haya sido capaz de montar el complejo industrial-investigador más interesante de España.

Por tanto, aunque lamento y sufro el presente declive en la financiación de la investigación, creo que lo que urge es encarar la realidad y ponerle remedio. Si alguien piensa abrir un debate sobre todos estos puntos puede contar con mi desinteresada colaboración.

Francisco Javier García Alonso
Catedrático de Química Inorgánica
Universidad de Oviedo
fjga@uniovi.es

Portada núm. 3 de 2014 de *Anales de Química*

Esta carta tiene como origen el email que envié el lunes 1 de diciembre pasado a Miguel Ángel Sierra, en relación con la portada del número 3 de *Anales de Química*. Desde hace muchos años –tantos como llevo de profesión– me ha preocupado la imagen que los investigadores de química damos a la sociedad, a través de nuestros medios, anuncios, esquemas, etc. Es importante, porque esta sociedad, aunque ha mejorado, sigue estando escasamente motivada por la ciencia –y menos por la química–. Y es también importante, porque la química es un área que está en cabeza entre las aportaciones de este país a la ciencia internacional.

No voy a analizar la portada con un excesivo detalle, pero una imagen –esté en una portada, en un cartel o en otro soporte–, tiene que ser sencilla, inmediatamente reconocible, y dar un mensaje neto y bien escogido.

En el caso que nos ocupa, me parece –con todo respeto para el autor, esto es solo mi opinión– que se ha querido poner todo en la imagen, afectado del fenómeno que se denomina “horror vacui”, ha llenado hasta la última esquina del papel, dando un resultado abigarrado, todo lo contrario de lo que se necesita para dar un mensaje claro. En cuanto a los mensajes, el más inefable es el de “Usa los medicamentos para hacer experimentos” que si estuviese a la vista de la sociedad en abierto le hubiese costado a la RSEQ unas cuantas denuncias. Los medicamentos son productos con actividad biológica intensa, que por supuesto no hay

que tirar, sino enviarlos a través de las oficinas de farmacia a un servicio que se denomina SIGRE para su destrucción controlada.

Bueno, tengo que decir que Miguel Ángel Sierra en contexto amablemente y de inmediato, y aparte de responsabilizarse de la portada, me envió otras dos recientes de *ChemComm* y de *Angew*. Sin que me gusten especialmente, no tienen nada que ver. Pueden tener un aspecto *naif* que recuerde a la de *Anales*, pero al menos la de *ChemComm* está muy estudiada, es la representación de cómo la evolución dirigida de un enzima permite generar un catalizador que hidroxila de forma regio y enantioselectiva sustratos no quirales. Y todo ello haciendo referencia a una automatización que hace pensar en una cadena de montaje. Tanto el dibujo como el mensaje son todo menos *naif*. La portada de *Angew*, con el Ying y el Yang me gusta menos y me parece con un mensaje menos claro respecto de la nanociencia.

En fin, a los responsables de *Anales* en esta nueva etapa, pero a todos los colegas también, os recalco el mensaje: hay que hacer buena ciencia, y además hay que venderla bien, y para ello cuidar la imagen, que también es importante.

Julio Alvarez-Builla
Departamento de Química Orgánica
Universidad de Alcalá
julio.alvarez@uah.es

Respeto al significado de la palabras

Señor editor de *Anales*

En relación con la convocatoria del “Premio Senent” que debía presentarse según las normas que figuran para autores en la revista *Anales de Química* recibimos el siguiente correo:

“He recibido orientaciones y ya tengo el documento directrices para autores, pero tengo una duda, en el segundo párrafo, la cuarta línea dice:
...el manuscrito...”

Manuscrito es a mano, ¿se debe enviar escrito a mano o en formato digital usando una computadora?”

Fdo. Leonides Alfredo Peña Turrulles
Profesor de Química
Universidad de la Isla de la Juventud, Cuba

Supongo que el que escribió las normas no se fijó en el significado de la palabra “manuscrito” y en las normas aparece, al menos, dos veces. Creo que se debería cambiar.
Atentamente,

Manuela Martín Sánchez

Carta-homenaje al profesor José Barluenga Mur

Los días 3 y 4 de noviembre de 2014 se celebró en Oviedo un homenaje al profesor José Barluenga, al que uno de nuestros socios colaboró con la siguiente semblanza:

Ser de Tardienta, una villa oscense en la encrucijada (férrea) entre Madrid y Barcelona, y entre Caesar Augusta y el centro del Pirineo, debe imprimir carácter. Supongo que, si naces y vives ahí de niño, el subconsciente te lleva hacia cualquier parte. El sitio es peculiar. Las semillas de Tardienta siempre han sido especiales, selectas.

Conocí al híbrido de vascón e ilergeta —y posiblemente de muchas más tribus— que hoy se homenajea en 1975, en la biblioteca de QO de Caesar Augusta. Claro y directo, lo que en un mundo lleno de “fantasmas” siempre es de agradecer. No diré lo primero que me preguntó, ni lo que pensé en el pica-pica después de la conferencia del invitado japonés (secreto de sumario). Me quedó clara la afición de aquel grupo indómito por el yantar, el libar y el Tour de Francia. Dejó los organomercuriales y se concentró en otros organometálicos. Y arrastró a unas generaciones de estupendos doctorandos hacia el reino de los Astures, donde ha realizado una obra admirada durante siete lustros o más. Había en las Españas, en efecto, pocos químicos productivos que nos sirvieran como modelo a ciertos jóvenes con ambición de la buena. El tardentiano —imagino que estimulando el talento y la “mañería” que le rodeaba— supo encontrar la novedad de esta o esa reacción y la sencilla y difícil originalidad. Era otro modelo. De éxito. De auténtico éxito. Cuando nos visitaba como miembro de tribunal o porque le invitaba a alguna charla, a veces le decía como reconocimiento de mérito: “no publiquéis tanto

en tal o cual revista, que cubrís el cupo hispánico y no me aceptarán mi próximo artículo”. A pesar de su reconocida bravura, nunca se molestó. ¿Quizá por su respeto por Castells y Serratosa, con los que de algún modo me relacionaba?

Quizá porque él era y es simpatizante del Barça. ¿Por qué? ¿Porque hay varios familiares suyos trabajando por estos lares? Algún día confesará su crimen. A veces, su fe en el Barça se ha quebrantado y me ha contado sus cuitas. Desde su primera jubilación, me plantea por c.e. sus dudas, cuando surgen, lo que me da pie a sendos artículos periodísticos. También me pide informes sobre la situación política en Barcelona. Por lo que recibe más sesudas respuestas. En resumen, ahora soy yo quien le sermonea.

Concluyo con varios “aunques”. Aunque tenemos amigos y “desamigos” comunes, cruzados, cada cual va a su bola. Aunque le pongo a menudo como un modelo, con sus pros y sus contras, su carácter y empuje son irrepetibles. Aunque un producto de transición entre dos “mundos” (que, según afirmación propia, se limitó a enganchar su vagoneta al furgón de cola de la investigación europea), a muchos nos habría gustado conseguir algo parecido en nuestra zona de influencia. Aunque jubilado, parece que sigue teniendo el ardor del joven. ¡Suerte “muchacho”, y —como pregonan los romeros de Yebra de Basa— que vivas muchos años! Aunque no para ver como ciertos políticos corruptos, neocons o neolib, acaban de hundir nuestras universidades públicas sino para llegar a contemplar como resplandecen. Amén.

Jaume Vilarrasa
Universitat de Barcelona